

Ingratitud

Aquí estoy muy enconado
 pa protestar con dolor,
 con el crudo sinsabor
 en que estoy envenenado;
 yo que he sido educado
 en las ideas criollazas;
 siento que me traspasa
 las fibras del corazón,
 ¡al tener la convicción
 de algo que a mí me pasa!...

Yo que he sido tan atento
 con Anrile y con Melecio,
 y con todo el aprecio
 les volqué mi sentimiento;
 a R. Amago lo presento
 como a Pesce, en la ocasión,
 ¡ingratos! por la atención
 que conmigo no han tenido,
 echándome en el olvido
 sin darme retribución.

El Arbol del Olvido

Soy viejo árbol caído
 En este mezquino suelo,
 Y me encuentro sin consuelo
 Como tronco carcomido.
 Todos me echan al olvido
 No recuerdan lo que fui,
 Y cuando solo me vi,
 Ninguno me dió la mano
 Me dejan solo en el llano
 Sin acordarse de mí.

Pobre árbol que al nacer
 Siempre con pena viviendo
 Continuamente teniendo
 Que sufrir y padecer;
 Pues yo debería ser

A del Fierro, viejo amigo,
 también lo ouise nombrar,
 quien ha sabido llevar
 su finura, soy testigo...
 Por el canto hov le digo
 como criollo, que ustedes,
 franco, noble y sin doblez,
 conserva la tradición,
 con la gaucha decisión
 de aguerrida altivez...

Termino mi ingratitude
 llenando en mi corazón
 la fe de mi convicción
 que obro con rectitud;
 soy el viejo de virtud
 firme y acrisolada,
 el del alma muy templada
 en el yunque del valor,
 y canta con todo amor
 "Alma Noble" en la cruzada.

Un árbol muy apreciado,
 Cuando de hojas cargado
 Daba sombra, fruto y flor,
 Y hov desprecian con dolor
 Los recuerdos del pasado.

Soy el árbol del olvido,
 En lo mejor de la vida
 Por el rencor y la envidia
 De quien yo más he estimado:
 Hov me encuentro condenado
 Esperando un nuevo día
 De que vuelva la armonía
 Dónde antes supe reinar,
 ¡Todo puede bien pasar
 Y florecer algún día!